

LA REVISTA «TIMÓN» Y LA COLABORACIÓN NAZI DE JOSÉ VASCONCELOS

Aun muy pocos especialistas de la literatura hispanoamericana, en general, y de la literatura mexicana, en particular, saben de la existencia de la revista *Timón* y lo que ella tiene que ver con José Vasconcelos, quien, en cierto modo, constituye un mito y leyenda en América Latina.

No quisiera destrozr ese mito, pero como investigador y crítico literario tengo que decir la verdad. Vasconcelos mismo toma por lema el aforismo de San Jerónimo: «La verdad hay que decirla, aunque sea motivo de escándalo.»

En mis libros¹, artículos y ensayos sobre Vasconcelos, digo buenas y malas cosas sobre el hombre que tanta influencia tenía en la vida pública de México entre 1910 y 1959; juzgo su obra y actividades políticas y evaluo sus escritos de índole sociológica, histórica, educadora, periodística y literaria. Yo sabía que Vasconcelos era en su juventud un comunista —él mismo lo cuenta y admite—; también sabía que años más tarde volvió al catolicismo, y que era un hombre de varios colores. Antiyanqui (pero sólo en sus escritos, ya que durante muchos años vivió en los Estados Unidos trabajando y enseñando en sus universidades), Vasconcelos combate la dictadura de Juan Vicente Gómez de Venezuela, y años más tarde simpatiza con Perón y otros dictadores de países de habla castellana.

Mas tengo que confesar lo siguiente: Al publicar mi libro en 1965 y 1966 no sabía que José Vasconcelos —el tan llamado Maestro de la Juventud Latinoamericana, aunque nunca haya tenido cátedra en América Latina, sólo en los Estados Unidos, que «soi-disant» tanto odiaba— durante la Segunda Guerra Mundial, en 1940, entre los meses de febrero y junio de aquel año, nuestro don José era un agente de la propaganda nazi-hitleriana de la peor especie.

Menester es aclarar que ninguna bibliografía oficial o semioficial de la vasta obra vasconceliana, menciona la revista *Timón*, y Vasconcelos en sus frecuentes plásticas durante los dos últimos años de su vida con el autor de la presente ponencia, nunca lo ha mencionado. La confesión de ignorancia no es excusa, sino aclaración.

¹ *Introducción crítico-biográfica a José Vasconcelos*, Madrid, 1965. *José Vasconcelos, Vida y Obra*. Prólogo de Salvador Azuela. México, D. F., 1966.

Para quedarnos en el sendero de la verdad, hay que admitir que muchos mexicanos sabían de esa bochornosa revista de Vasconcelos. Personalmente mis indagaciones no han tenido éxito en México, ya que muchas personas fidedignas y serias en la Universidad Nacional Autónoma de México y hombres de letras de aquel país me aconsejaban no perder mi tiempo, ya que según ellos «rumores de la colaboración nazi de Vasconcelos eran puras calumnias y nada más». Mis búsquedas en la Embajada alemana en México entre 1956 y 1961 no eran fructuosas, puesto que me he encontrado con un muro de silencio por parte de los empleados y diplomáticos. Me explico la actitud de los mexicanos como deseo de olvidar el pasado de Vasconcelos, ya que tenían vergüenza a causa de esa revista. Otra explicación no hay, o por lo menos, no la encuentro yo.

Por falta de tiempo tendré que limitar mi ponencia a tres puntos principales.

1. El origen de la revista *Timón*.
2. La redacción de la revista.
3. El contenido de *Timón*.

ad 1. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, el 1 de septiembre de 1939, los alemanes buscaban febrilmente a agentes en todos los países neutrales para interpretar el punto de vista de los nazis.

Uno de los puntos más importantes en el mapa nazi era América Latina. Buscaban allí intelectuales con cierto peso e influencia. Nadie podía servirles mejor que J. Vasconcelos, autor discutido, pero leído en toda América. Con la ayuda de los comerciantes alemanes en México —los que, al publicarse la revista *Timón*, anunciaban allí sus productos y mercancías— el agregado de prensa de la Embajada nazi en la ciudad de México, Walter Dietrich, financiaba la empresa (hay que tener en cuenta el hecho de que Vasconcelos no era un hombre rico, ni en condiciones de emprender una empresa de tal envergadura sin medios económicos asegurados), y el 22 de febrero de 1940 apareció el primer número de *Timón*, cuyo director era el licenciado José Vasconcelos, y su administrador un tal César Calvo.

De esta bochornosa revista editaron 17 números. Al ser nombrado rector de la Universidad de México en 1920, Vasconcelos proclamaba como lema: «Por mi raza hablará el espíritu»; en la revista *Timón*, por la garganta de Vasconcelos habla la voz de Hitler y Goebbels, y sus secuaces.

Las locuras de José Vasconcelos hasta el año de 1940 son bastante conocidas y no es cosa de citar aquí todos sus escándalos, sus pleitos,

querellas, amoríos baratos y más serios, etc. Él mismo los cuenta —y con muchos detalles— en sus cuatro tomos autobiográficos de *Ulises criollo*, *La tormenta*, *El desastre* y *El proconsulado*. Pero la locura de la revista *Timón*, a mi modo de ver, no tiene otra explicación sino la siguiente: Vasconcelos pensaba seriamente que Hitler ganaría la guerra en Europa, y uq en México habría un régimen pro nazi bajo la presidencia... —ustedes adivinan ya—... de José Vasconcelos.

ad 2. La redacción de la revista fue ubicada en la calle San Juan de Letrán, núm. 68, es decir, en el corazón de la capital mexicana. La mayor parte de los 17 números tiene cubiertas de índole política; un soldado alemán en guardia, Hitler dando una patada a Inglaterra sobre el mapa de Europa, bombas magnéticas de Alemania, el Tío Sam y la tormenta europea, etcétera.

La revista contiene muchos artículos no firmados, en su mayoría pro nazis, o documentos sacados de los archivos militares alemanes, o de las oficinas de Goebbels. En total hubo unos 60 colaboradores, todos gente mediocre o de pésima fama periodística en México, como un tal Carlos Roel, quien en otra revista de extrema derecha mexicana *La Reacción* defendía ya antes la guerra el racismo nazi, o un Francisco Struck, quien en el núm. 16 de la revista afirma que: «Hitler es la escoba de Dios que está barriendo de la superficie de la Tierra todo lo malo que se había acumulado durante siglos...» Sólo el doctor Atl y Andrés Henestrosa constituyen la excepción, ya que gozaban de cierto prestigio en México. Ellos también eran colaboradores del *Timón*.

La temática del *Timón* es variada y busca complacer al vulgo a quien está destinado. Aparte de noticias de Hollywood, del cine alemán, la ópera, filatelia, adelantos de la técnica y ciencias alemanas, trozos de varias novelas de Cervantes, Gide y otros, hay escasas noticias sobre la política en México. Se leen también noticias sobre varios acontecimientos en los países iberoamericanos, pero la mayor parte de las informaciones, artículos firmados y no firmados, fotos y observaciones acerca de la vida política trata de la guerra en Europa, del avance de Alemania en todos los frentes militares, los planes nazis en el futuro próximo y lejano después de la «victoria final», la vil y cobarde Inglaterra, la actitud de los Estados Unidos hacia el conflicto europeo, la superinfluencia judía en las democracias del Occidente, etcétera.

La mayoría de las fotos en *Timón* son de origen alemán, italiano o japonés. Muestran el heroísmo de los soldados del Eje. Los mapas sobre el estado de las campañas militares en Europa se publican con títulos

alemanes, y la redacción del *Timón* ni siquiera se molestaba en traducirlos al español. Aun los anuncios comerciales de la crema Nivea, crema para los dientes y otros, llevan fotos cuyas caras son claramente teutónicas, es decir, enviadas directamente de Alemania.

La revista publica columnas que aparecen en la mayoría o en casi todos los números de *Timón*: «Libros e ideas», «Política internacional» o «Panorama internacional», «La Semana de México» o «La Semana Nacional», «Centelleos» y «Documentos para la Historia», casi todas de fuentes nazis o fascistas.

ad 3. El contenido del *Timón* es violentamente antialiado, es decir, antipolaco, antifrancés, antiinglés y, claro está, antijudio.

Obsérvese un hecho de sumo interés e importancia: Vasconcelos era muy antiyanqui, pero en la primera mitad del 1940 los Estados Unidos todavía no han declarado la guerra a las potencias del Eje, y la postura del director de la revista *Timón* hacia los norteamericanos es bastante tibia. Trata —al igual que los nazis en aquella época— de convencer a Estados Unidos que más vale no entrar en la guerra, que Hitler era un genio militar y que la «victoria final» de Alemania ya estaba asegurada. La misma «graulpropaganda» de Goebbels está destinada también a los mexicanos. Del contenido del *Timón* se puede comprender que sería mejor para México prepararse para un régimen nazi o pro nazi. Los mexicanos leen en la revista que en Alemania hay abundancia de víveres, que la ciencia y técnica alemanas son las más desarrolladas en el mundo entero, que el soldado alemán es el más noble y capaz de todos los otros ejércitos, y así por el estilo.

Los colaboradores del *Timón* traducen aún del alemán términos nazis, verbigracia: *espacio vital* (*Lebensraum* en la lengua alemana).

Me limitaré a indicar brevemente la división de los artículos más importantes del *Timón* y su contenido:

1. Artículos firmados por José Vasconcelos.
2. Editoriales, no firmados por Vasconcelos, pero que son suyos, por el estilo, contenido y manera de expresarse.
3. Artículos antialiadados (en aquella época contra Polonia, Francia e Inglaterra). Los artículos en contra de los Estados Unidos no son fuertes, como lo hemos explicado antes.
4. Artículos antijudíos.
5. Artículos netamente pro nazis.

La revista contiene también fotos, donde se ve a José Vasconcelos en la Embajada alemana en México, rodeado de varias personalidades nazis.

Nuestro Vasconcelos firma artículos sobre la excelencia de los tristemente célebres *Protocolos de los sabios de Sión*. En el núm. 14 de la revista del 25 de mayo de 1940, Vasconcelos publica un artículo «En defensa propia» donde cita un capítulo de los Protocolos: «El dominio de la prensa por Israel ha sido sabiamente previsto y ordenado por el programa mundial judío, y en los Protocolos de los sabios de Sión constan y los transcribo al respecto... —I. La ensillaremos y como a yegua fogosa, cogeremos corta la rienda... —II. No llegará noticia alguna a conocimiento de los pueblos que no haya pasado antes por nuestra censura.—III. Literatura y periodismo son dos potencias educadoras sumamente importantes, y por esta razón nos adueñamos de la mayoría de los periódicos y revistas...» Y Vasconcelos añade por su propia cuenta: «No podían expresarse los judíos más claro en su programa mundial.»

En otro artículo firmado por José Vasconcelos en la revista *Timón* (núm. 16, el 8 de junio de 1940) bajo el título «La inteligencia se impone», afirma lo siguiente:

«Hitler, aunque dispone de un poder absoluto, se halla a mil leguas del cesarismo. La fuerza no le viene a Hitler del cuartel, sino del libro que le inspiró su cacumen. El poder no se lo debe Hitler a las tropas, ni a los batallones, sino a sus propios discursos... Hitler representa, en suma, una idea, la idea alemana, tantas veces humillada antaño por el militarismo de los franceses, la perfidia de los ingleses. En contra de Hitler, es verdad, se hallan combatiendo «Democracias» gobernadas por civiles. Pero son democracias de nombre.»

En «Ante el destino» (Editorial, núm. 14, 25 de mayo de 1940), la revista declara:

«Lo que sí va apareciendo evidente, aun para los empecinados, es el triunfo de Alemania sobre sus rivales y el cambio histórico que en consecuencia va a operarse en el mundo... ¡Pero ganaremos con la victoria alemana! Y no porque creamos que Alemania va a constituirse en campeón de Latinoamérica. Es ley de la Historia que cada pueblo conquiste su propia libertad... Y ahora nosotros en la América española pensamos en que una nación inspirada logra siempre aprovechar los grandes cambios históricos en beneficio de su futuro...»

Los artículos antialiados llevan por títulos: «El lobo londinense con piel de oveja», «Un mundo más feliz eliminando el poderío británico», «Inglaterra se va», «Mucho de lo que puede ocurrir en el mundo si Albión es vencida», «En cualquier parte del mundo donde hay un negocio, ahí habrá un inglés», etc.; hablan por sí mismos y no necesitan comentario.

En el artículo «Adolfo Hitler», el licenciado Antonio Islas Bravo (núm. 15) declara:

«Con motivo del reciente cumpleaños de Adolfo Hitler, el Ministro Ribbentrop declaró que el mandatario alemán es el hombre más grande que han producido los siglos. No hay exageración en lo afirmado por el Ministerio de Relaciones del Reich... Al igual que los alemanes, los franceses, los ingleses, los belgas, los escandinavos, los americanos, etc., habrán de reconocer la grandeza de Hitler, no limitada al pueblo alemán, sino desplazada hacia todos los hombres que caminan sobre los accidentados y penosos territorios de la civilización... La verdadera grandeza está en los directores de hombres, y Hitler es el más grande de todos ellos. Tibbentrop tiene razón...»

Cabe preguntarse: ¿Por qué lo hizo Vasconcelos? ¿Por dinero? ¿Por haber sido simplemente agente nazi? ¿Por venganza en contra de las autoridades mexicanas que, según él, le imkidieron la Presidencia en 1929? ¿Por odio a los norteamericanos en particular, y a los judíos y anglosajones en general? ¿Pensaba Vasconcelos de veras llegar a ser sátrapa de México después de la «Victoria final» de Hitler?

Fueran los que fueran los motivos personales de José Vasconcelos, no cabe ninguna duda que la revista *Timón*, bajo su dirección personal, y los artículos allí publicados por él y por la mayoría de sus colaboradores, constituyen una mancha muy grave en la vida de este escritor mexicano.

I. BAR-LEWAW.

York University.
TORONTO. CANADÁ.